

que han declarado al tenor del mismo interrogatorio, que no se ha hecho público, i al efecto despáche carta rogatoria al señor juez del departamento de Caupolican con inserción del interrogatorio presentado por don José Dolores Osorio i don Nicanor Yanetti, para que interrogando previamente al receptor que hubiere tomado las declaraciones sobre el nombre de los testigos que han declarado, los haga comparecer a su presencia i los tome nuevamente su declaración.—Palma Guzman.—Guzman.

Santiago, Marzo 31 de 1870.—Vistos: se confirma el auto apelado del 9 del actual, corriente a f. 93, con costas del recurso; debiendo practicarse las diligencias decretadas a costa del secretario don José María Guzman. Devuélvase.—Acaño.—Latorre.—Vergara Donoso. Alegaron los señores don Federico Novoa i don Miguel Cruchaga.

El Estandarte Católico.

SANTIAGO, VIERNES 4 DE ABRIL DE 1870.

YA ES UN HECHO.

La guerra con el Perú, que era hasta ayer una expectativa cierta e inevitable, es hoy un hecho consumado.

El Diario Oficial declara definitivamente rotas nuestras relaciones con el Perú.

¡Qué hacer! Por doloroso que sea, i por mas que veamos con pesar deshojadas nuestras queridas esperanzas de paz, iremos a la guerra a donde nos arrastra la mano de la perfidia, e iremos solos, sin mas compañía que la de nuestro derecho i de la justicia de nuestra causa. I, Dios mediante, sabremos vencer, i si no sabremos morir.

Llegó para el Perú la hora largo tiempo suspirada de disputar a Chile su innegable preponderancia, adquirida a fuerza de trabajo i afianzada por la mano de la honradez. El Perú ha visto con mal disimulada envidia nuestra creciente prosperidad, acumulada a la sombra de la paz, i protegida por nuestras instituciones. Veía que nuestra bandera flameaba con honor en todos los mares i que todas las naciones civilizadas abrían las puertas a nuestras industrias i reconocían nuestro crédito. I mirándose a sí mismo, i descubriendo en su seno el cáncer que lo devoraba i las facciones que lo dividían i las mil pequeñas ambiciones que echaban su suerte en la tónica de la patria, ha dicho como los envidiosos hermanos de José: «Maldita su prosperidad i arrojemos un preponderancia a donde no pueda adquirirla jamás.»

Pero el Perú, evocando no lisonjeros recuerdos para su orgullo, se esforzaba por que el león no descubriese sus secretos planes, i al propio tiempo que pactaba con mano sigilosa i traidora el soñado exterminio de Chile, mesaba suave i cariñosamente la melena del león que se dejaba acariciar, pero sin dejarse cortar las garras.

El Perú no quería estar solo, cuando Chile comprendiese su traición; i buscó un alia lo secreto, Bolivia, para hacer de común acuerdo la guerra al temido rival. Chile, entretanto, sin sospechar el pacto traidor, seguía en paz su camino de trabajo i, cuando la ocasión llegaba, estrechaba con efusión fraternal la mano del Jilás que concertaba su ruina i salía gustoso a la defensa de su honra ultrajada i abría sus puertas a los fugitivos que la ola de la revolución arrojaba a nuestras tranquilas playas.

Pero no había de ser él el primero en levantar el grito, porque temía que junto con lanzarlo, el león lo ahogase en su garganta. Ha esperado que su secreto cómplice infiriera el primer agravio a Chile, para entrar a la guerra so pretexto de ridículo protectorado.

La ocasión llegó; pero el Perú no se creía seguro. Durante dos meses ha estado reclamando la intervención armada de todas las repúblicas del continente, a fin de que se unieran a él para contener nuestros apetitos devorantes.

La América se ha mostrado sorda a sus clamores, i esperamos que ha de continuar siéndolo. Mientras tanto, el Perú se armaba hasta los dientes, ni mas ni menos que si tuviera delante al coloso moscovita. I después de dos meses de preparativos bélicos, aun no creía oportuna la hora de declarar la guerra ni de responder con caballerosa franqueza a las perentorias interrogaciones de nuestro Gobierno en orden a su actitud definitiva.

Al fin, convencido nuestro Gobierno de que el Perú no tenía otro intento que el de ganar tiempo para armarse i sorprendernos, ha dado al Representante peruano su pasaporte para que diga al del Perú que ha llegado el tiempo de castigar su felonía.

Felonía, hemos dicho, i esta es la palabra que caracteriza la conducta que ha usado para con Chile. El Gobierno peruano, que estaba unido a Bolivia por un pacto de alianza ofensiva i defensiva, i que por lo tanto, era enemigo nuestro desde que se declaró a rotas nuestras relaciones con aquella república, se finjo sin embargo, mediador i envía al señor Lavalle para que nos traiga proposiciones de paz en nombre de la fraternidad americana. Hace mas: ordena a su representante que oculte a nuestro Gobierno la existencia del pacto secreto i que afecte un tono amistoso e insinuante para ver de desorientar a nuestra cancillería i de arrancarle algún convenio deshonroso. I bien qué nombre merece conducta semejante? Si eso no es felonía, no sabemos qué lo sea. I al mismo tiempo que usaba este recurso dilatorio, los escritores peruanos nos lanzaban andanadas de injurias i se reclutaban ejércitos i se reforzaba la armada i se pedía a grandes voces la guerra contra Chile, sin que Chile haya cometido otro delito contra el Perú que el de haber accedido con fraternal benevolencia a los propositos de una guerra desagradecida.

Al ir a la guerra alienta a Chile la íntima satisfacción de haber sido generoso hasta la magnanimidad con los enemigos que hoy lo provocan i de poder presentarse a la faz de la América sin mancha alguna que desdore su buen nombre. Irá a la guerra con la conciencia de que no lo impulsan otros estímulos que los de vengar su honra i castigar la fe pánica i desleal de sus enemigos de hoy. Irá, solo, a batirse contra dos naciones poderosas que han pactado su exterminio; pero marchará confiado en que Dios ha de bendecir su causa. Irá porque lo arrastran i porque una nación no puede vivir sin honra; pero sin olvidar que va a batirse con hermanos, aunque ellos hayan desertado por la felonía, de las banderas de la fraternidad. Irá, en fin, con la frente alta i el corazón entero a probar a sus enemigos que, aunque ama la paz, no desconoce el camino de la guerra, i que da con gusto el fruto de su trabajo a trueque de su honra.

RODOLFO VERGARA.

Prensa Nacional.

(Artículo de fondo del Diario Oficial.)  
Abril 4.—Están rotas nuestras antiguas relaciones de paz, amistad i alianza con la República del Perú.

Mañana seguramente, o talvez hoy mismo se publicará en el Diario Oficial un memorándum esplicativo de las causas de esta nueva complicación, de la línea de conducta que durante ella ha seguido el Gobierno, i de los medios de que ha echado mano para conciliar, aunque sin buen resultado, el interes de la paz con el Perú, con los de la dignidad i honra de nuestro país.

Mientras que el Gobierno se dirige a la nación i a los pueblos que cultivan con el nuestro relaciones de amistad, confía fundamentalmente en que la opinion de la primera vendrá a apoyarlo en esta nueva emergencia, con mas energía si cabe, i con tan unánime espontaneidad como en el conflicto provocado por Bolivia.

Noticias Extranjeras.

DE S. E. EL CARDENAL GUIBERT AL P. ACINTO.

El apóstata Jacinto Loyson tuvo la desfachatez de dirigir una carta, fecha 6 de Enero, al Cardenal Arzobispo de París, i su Eminencia ha estimado oportuno hacer pública la siguiente respuesta:

París, 2 de Febrero de 1870.—Al señor don Jacinto Loyson.—Caballero: Al escribir su carta de este 6 de Enero, procuré en vano olvidar qué motivos han podido inducir a usted a un paso que le prohibían los mas vulgares respetos. Mientras usted persista en su triste apostasía, no hai ninguna relacion posible entre usted i los que usted ha colmado de dolores, a pesar de que le habian a usted colmado de testimonios de benevolencia.

Pero cuando he sabido que tenia usted intencion de publicar esa carta en los periódicos, he comprendido que se proponia usted hacer con esto un poco de ruido para llamar la atención sobre el culto que va a usted a inaugurar en la calle de Rochefort. Lo cual me decide, no sin repugnancia, a contestar a usted para no exponerle a la tentación de abusar de mi silencio.

Muy difícil me sería, caballero, expresar a usted lo que siento al escribirle: es una mezcla de terror i compasión. Veo en usted un espantoso ejemplo de los castigos que Dios impone a un alma, antes colmada de los favores de la gracia en una vocacion sublime, i luego caída en el abismo de la mas culpable infidelidad. Usted ha dejado que penetre en su alma el orgullo que ciega, i en su celda de relijioso la imagen de placeres que usted se habia prohibido con sagrados juramentos.

La doble tentación de que fué usted atormentado, turbó su razon i triunfó de su débil valor. Entónces lo que era objeto de su fe dejó de ser verdadero a sus ojos; los santos objetos de su amor no han vuelto a tener encantos para su corazón. Hace muchos años que arrastra usted por diversos lugares la desdicha de su caída, sin poder encontrar la paz que huye de usted. Esa paz, que solo Dios da, ha ido usted al fin a pedirla a los que tambien la perdieron por parecida falta rompiendo con la unidad de la Iglesia.

Quizás tiene Ud. la ilusión de lograr entre los hombres, con los triunfos de la palabra, el testimonio que le rehusa su conciencia. Eso será para Ud. una decepcion mas: alrededor de su tribuna cismática verá algunas personas sin creencias, llevadas por la curiosidad; no verá allí discípulos; su secta jamás tendrá adeptos. Ni aun lejará Ud. a tener la fortuna de la Eglise Française de Chatel, que después de algunas reuniones que parecían representaciones teatrales, desapareció entre la indiferencia i el desprecio.

¿I qué lugar ha escogido Ud. para levantar su cátedra de error? La misma ciudad donde se levanta la cátedra de verdad, ilustrada por tantos insignes oradores i ocupada otro tiempo por Ud. mismo con algún brillo. Sus oyentes confundidos, investigarán los motivos que le han hecho a Ud. dejar la una por la otra, i ciertamente no encontrarán ninguno que pueda honrar la nueva misión que se ha dado.

No terminaré esta carta, caballero, sin recordarle que ha dejado de ser católico, sean los que fueren los títulos que a Ud. le plazca darse. La Iglesia le ha echado de su seno, está bajo el peso de sus excomuniones. No se puede ser católico a despecho de la Iglesia, i sus verdaderos hijos saben que les está prohibido pisar a Ud. sus enseñanzas heréticas.

Dirijiéndole a usted estas palabras severas cumplo un deber de mi cargo, i solo me siento animado del deseo de salvarle. No olvido que nunca se debe desesperar de la salud de una alma; dia vendrá acaso en que amargas experiencias preparen un arrepentimiento, i le vuelvan al camino que ha tenido usted la desgracia de abandonar. A Dios pido que le conceda esta gracia i le dé tiempo de hacer penitencia antes de llamarle a su tribunal. Stále a usted dado reparar en seguida los escándalos que ha dado a la Iglesia i a sus hermanos!

Este deseo es el único sentimiento que puedo mostrarle a usted.—J. HIP. CARDENAL GUIBERT, Arzobispo de París.

LA O

EL

(De

Buenos Aires primer momento sobre defensores de la complacencia pública en su i cómo no sorprendida.

Anunciado honroso, bajo el principio aplauso brota que no buenos vivo el sentir.

Pero cuando era de paz n esfuerzos por nuestra República satisfacción alguna contrario, ha coronada por su último re diplomacia q de todos, del

Muchas es al pacto Social.

La sorpresa nes oficiales, i su condicón la reproducción bre todo, la una i múltip plegó todas i todas sus fue contribuyero tado, a apagarlo conocer blo sino al para destrui

Cuando se to, se respon thedra.

La acusaci de buena fe defensa del el secreto.

Roto este voz en defen el engaño i patriotismo i imperioso de

El somet arbitraje im nidad para l cuales no p de sus hijos.

Hemos de tachables, q arbitraje sin la Patagoni menta, que quiera nuest rio.

Chile, por gumento alg dar seriedad mala fe, con de sus políti na manera i aceptar.

Este es tu pueblo.

Se ha resp cáddido com Si nuestra evidentes, se meterla al ar

¿I qué nos meterla a él?

¿Lo harem cia hácia un nos humilla?

¿Lo harem acto de jere orgullosa jact tros territor

¿Lo harem serenidad con cia de nuest

Nó, no es nuestra digni enerjia como agredidos, h discusión la torios, para t de decir con l jenerosos?

Cansados e otra parte, lo Patagonia.

Dada la na nacional, por ciones de los de aun servir deramente lit vjosa el honor

Hemos con siones esta v publicistas pr los Calvo, que nistro de Rel sante griego Mitre e Frigó

Hablando d Bluntschli, n rios de Derec las siguientes

verdad, fácil jueces, dico. S neutral, los E nunca perfect

no haga incli sus intereses o Tampoco hai j no designado, go su interes conajeros: las sulta, quedan) i son, por con (Derecho Int na 31.)

Indúl nos r has en favor d su apoyo la p la palabra de de la experien timiento vibr acepta todas l cepto cuando i ante la impo cada pedazo d parte de su gl

La opinion tado, i el Cong no lo dudamos él cifra el país

Atrave-amo mes en nuestro renovando nos esperar a que, nozca la justic necesidad de d rra, ni el escén prar una pas i de la patria, i i humillacion i l